

3224

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

# DESCANSO DOMINICAL

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL

ARCHIVO

DE

*Fernando Torredon*

Copyright, by Juan Pérez Zúñiga, 1912

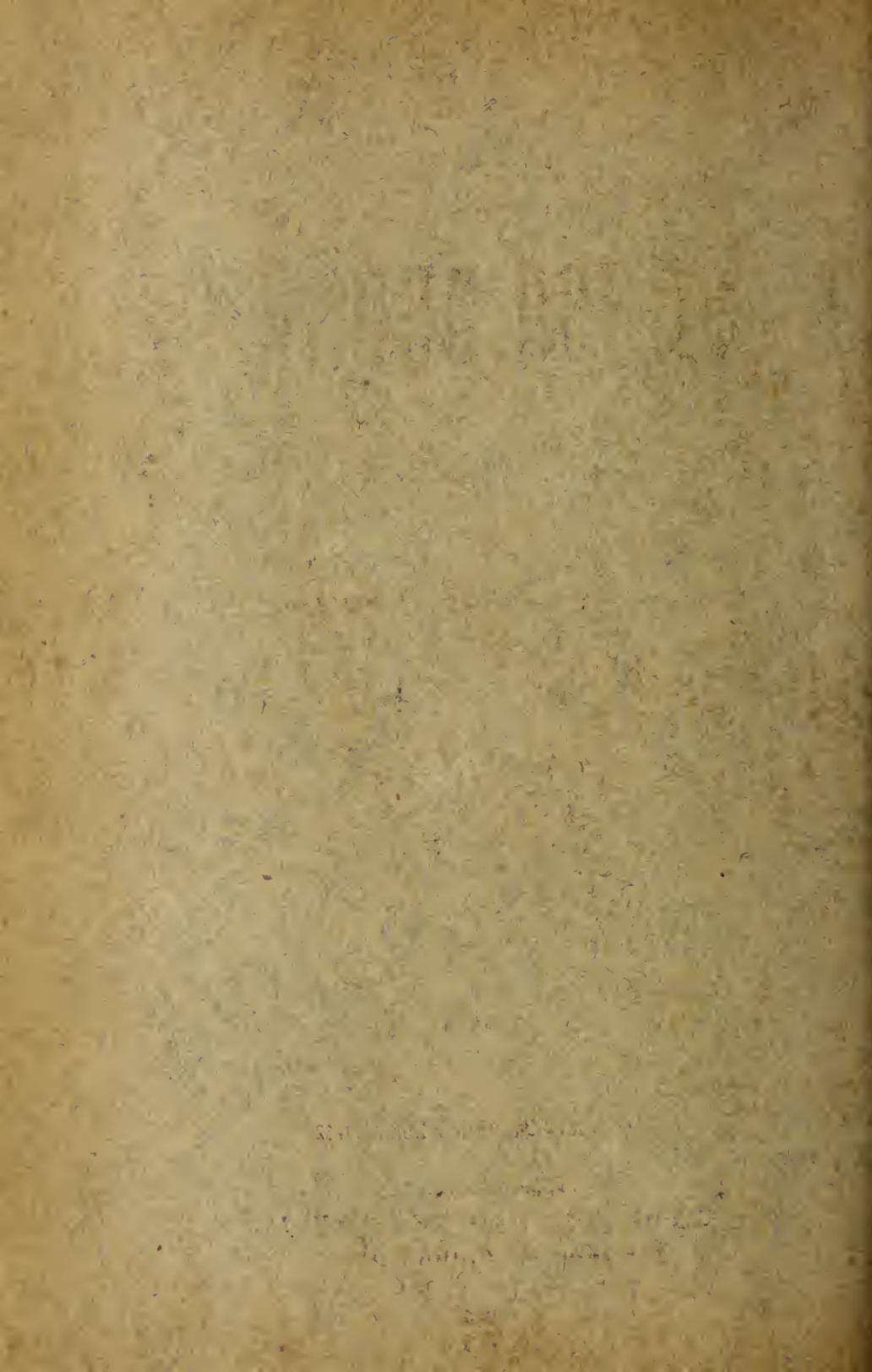
MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12

1912

12



# DESCANSO DOMINICAL

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO, ORIGINAL

DE

JUAN PEREZ ZÚÑIGA

---

Estrenado en el TEATRO DE LA COMEDIA y reestrenado  
en el de CERVANTES, de Madrid  
en Diciembre de 1911 y en Mayo de 1912, respectivamente

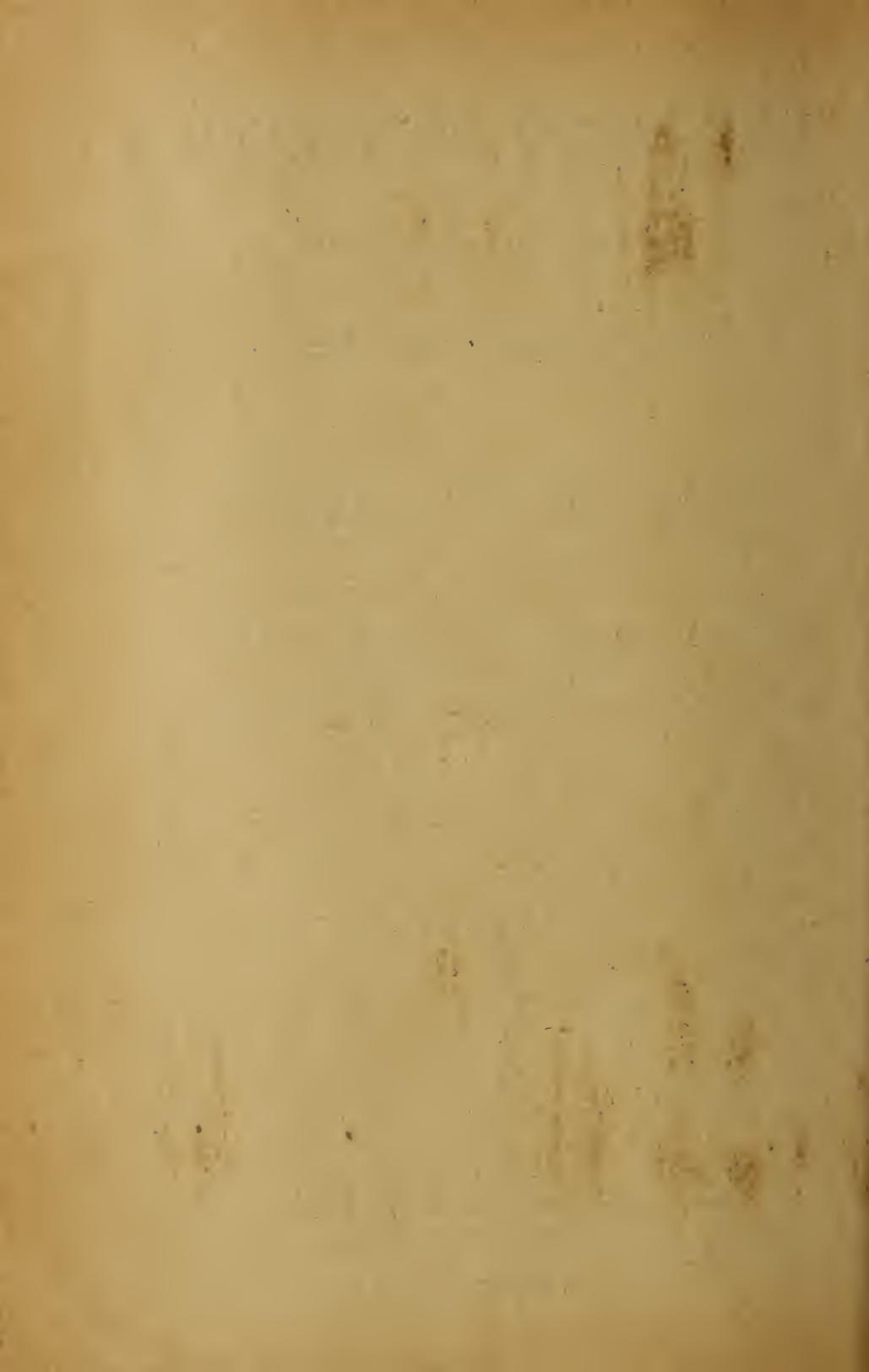


MADRID

A. VELASCO. IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

1912



# Reparto en la Comedia

---

## PERSONAJES

## ACTORES (1)

DOLORES (30 años).....	María Egido.
ANGUSTIAS (27 íd.).....	Paca Sánchez.
PAQUILLA (17 íd.).....	Angeles Cancelo.
LA SEÑÁ MÓNICA (70 íd.).....	Vicenta Ferrándiz
RUPERTA (40 íd.).....	Concha Aragón.
JUAN (32 íd.).....	Sr. Ozores.
RUFO (60 íd.).....	Fresno.
EL ALCALDE (60 íd.).....	Rivera.
FRUTOS (20 íd.).....	Nogales.
EL MAESTRO (56 íd.).....	Herrero.

---

La acción en Valderretruécanos. En verano. De día.  
Época actual

## Reparto en Cervantes

---

### PERSONAJES

---

### ACTORES

---

DOLORES.....	Rosario Toscano.
ANGUSTIAS.....	Guadalupe Muñoz.
PAQUILLA.....	Teodora Moreno.
LA SEÑÁ MÓNICA.....	Luisa Rodríguez.
RUPERTA.....	Pilar López.
JUAN.....	Ramón Gatuellas.
RUFO.....	Ricardo Simó-Raso.
EL ALCALDE.....	Juan G. Renovales.
FRUTOS.....	Felipe Palma.
EL MAESTRO.....	Francisco Molinero.



# ACTO UNICO

---

Pieza de entrada en una casa de pueblo. Puerta grande al fondo con forillo de campo. Dos puertas laterales que dan acceso á las habitaciones de la casa. Sillas de rejilla ó de mimbres, mesita, etcétera.

## ESCENA PRIMERA

RUPERTA, sentada á la puerta del foro, cosiendo y canturreando.  
Suenan diez campanadas de reloj

¡Atíza! ¡Las diez!... ¿A que no puedo rematar este zurcido antes de que llegue?... ¡Digo, si el mixto viene siempre media hora retrasao!... (Canturrea otro poco.) Pero, ¡vamos, no salgo de mi asombro!... ¡Míá que venir el señorito Juan á Valderretuécános, después de cuatro años de no asomar las narices por aquí... estando tan cerquita y queriéndole toíto el pueblo... como si toíto el pueblo le hubiera echao al mundo!... En fin, ya lo tié tó preparao: la escopeta, el almuerzo... y un abrazó que le daré, aunque no quiera... que sí quedrá... (Dejando la labor y levantándose.) ¡Eh!... ¿No lo decía yo?... ¡Ya está aquí!

## ESCENA II

RUPERTA y JUAN. Este aparece por el foro en traje de viaje

Rup. (Saliendo á la puerta.) Señorito...  
Juan Hola, Ruperta.

- Rup. ¿Me deja usted que le abrace?  
Juan ¿Pues no he de dejarte? ¡Aprieta! (Se abrazan.)  
¿Y tu esposo?  
Rup. ¿Domingo? Como siempre; tan sanote... pero tan gandulazo.  
Juan ¿Recibisteis mi carta?  
Rup. Sí, señor.  
Juan Pues por ella conoceréis mi resolución dominguera. Todos los domingos me tendréis aquí, en la casa de mis mayores, tan bien cuidada por vosotros. Tú no sabes, Ruperta, lo que es vivir en Madrid, haciendo sin tregua ni descanso coplas, artículos, revistas, sonetos... ¡diablos coronados!... para todos los periódicos habidos y por haber. Justo es que uno descanse los domingos. ¿Verdad?  
Rup. ¡Toma, ya lo creo!...  
Juan Pues aquí me tienes, decidido á cazar, á tirar á la barra, á jugar con el médico y con el cura y con el ama del cura...  
Rup. Lo que es con esa... No la deja el cura.  
Rup. Pues con el alcalde.  
Juan Tampoco. Precisamente ayer le oí decir mu sofocao: «Lo que es conmigo no juega nadie»...  
Juan ¡Ja, ja, ja! ¡Qué cosas dices!... En fin, jugaré... con quien se deje. ¡Pero qué felicidad, vivir en prosa un día por semana!... Y vivir en el campo; no precisamente como los pastores de la Arcadia, disparando églogas á las lindas zagalas y tañendo la flauta en los intermedios, sino tañendo lo que buenamente se pueda y largando al natural chicleos á las mozas... En fin, Ruperta, ya sabes mi propósito: nada de versos; ni una cuartilla, ni una gota de tinta. En cambio, el tresillo, la regadera, el caballo, el tute con el veterinario y con el cacique... ¿Te parece bien?  
Rup. ¡Así me gusta verle á usted!  
Juan ¿Y qué hay por aquí?  
Rup. Nada de particular... ¡Ah! sí. Una cosa muy buena. Muy buena para usted.  
Juan Pues desembúchala.  
Rup. ¿Nadie nos oye? (Mirando hacia las puertas.)  
Juan No. ¿Qué es ello?

- Rup. ¿Se acuerda usted de Victoria, la hija del sordo?
- Juan ¿Del tío Chinche?
- Rup. Cabal.
- Juan Como que es la muchacha más rica de Valderretruécanos. La última vez que la ví prometía ser una real mujer, y supongo que habrá cumplido su promesa.
- Rup. Pues bien; antiyer me dijo estas palabras: «En cuanto llegue el señorito Juan, ven por una carta que le tengo escrita. Pero que mi padre no se entere; porque es muy... vamos, muy...» Ya conoce usted el carácter del tío Chinche.
- Juan ¡Demonio, demonio!... ¿Pues sabes que la noticia me interesa?... Rica, guapa... ¿y tiene una carta escrita para mí?... Ya estás yendo por ella. ¡Correl!
- Rup. Bueno; tan y mientras se acabará de hacer el arroz... ¡Y vaya un arroz!... ¡Como que he echao en la cazuela toito lo que he encontrado.. conéjos, pollos, morcillas, lomo, pimientos y tomates.
- Juan ¡Arreal! ¿No le echas más?
- Rup. Voy á echarle un ojo, no sea que se pegue.
- Juan Lo que deseo es que vuelvas pronto.
- Rup. Corriendito. (Mutis por la derecha.)

### ESCENA III

JUAN

¡Pues, señor, bien! Descanso dominical y conquista inesperada... Pedir más, sería... ¡Vamos, es que no sé qué va á parecerme pasar un día entero sin hacer un verso, sin estrujar mi caletre para nada y sustituyendo las cuartillas de papel malo por cuartillos de vino bueno! ¡Ah! Y asistido por la mujer de Domingo, por la infeliz Ruperta!... Vaya, voy á ver si tengo cartuchos. (Se dirige á la puerta izquierda y se detiene.) Pero, señor, ¿qué carta será esa?... Estoy impaciente por verla. (Se asoma á la puerta del foro.) Sin duda, Victoria me recuerda con agrado... Y sobre todo,

cómo querrá desligarse del tío Chínche, que la tiene verdaderamente chinchada... En fin...

## ESCENA IV

JUAN y el ALCALDE

- Alc. (Desde la puerta del foro.) Don Juan.  
Juan Adelante, señor Alcalde.  
Alc. ¿Está usted güeno?  
Juan Bien, ¿y usted?  
Alc. Pa servirle siempre.  
Juan Gracias.  
Alc. Ante todo, me dispensará usted que me quite el sombrero. (Lo hace.)  
Juan Sí, hombre. ¿Y la familia?  
Alc. Tós güenos. He tenido á Miguelito con el garrotín; pero ya está bien.  
Juan ¿Y qué ocurre por el pueblo?  
Alc. ¡Una friolera! Que mañana llega aquí don Serafín Choquezuela.  
Juan ¿El diputado del distrito?  
Alc. Sí, señor. Y le vamos á dar una comida de órdago chino, como dice el maestro. Pero no así al estilo de pueblo, sino cosa fina... vamos, con café, puros, fiambres frescos, queso de gusanillos... y para remate de la comida... un brindis que caiga en verso, que me va usted á hacer ahora mesmito; pero no así, de mogollón, sino mu requetebién apergeñao, pa que parezca que he sido yo quien lo ha sacao de su cabeza. ¿Eh?  
Juan ¡Pero, hombre, si yo he venido á descansar!  
Alc. No me venga usted con remilgos...  
Juan Bueno, pues cuente usted con unas quintillas...  
Alc. Si pueden ser picantes, mejor.  
Juan Veremos.  
Alc. ¿Cuándo mando por ellas?  
Juan Cuando usted guste.  
Alc. A la tarde tié que pasar por aquí el alguacil con el carro, y...  
Juan ¡Pero un carro para unas quintillas me parece mucho!...

Alc. ¡Ja, ja, ja! ¡Qué de bulla es usté!...  
Juan Corriente. Luego nos veremos, ¿eh? Con-  
que... Adiós, señor Alcalde.  
Alc. Di quiera después. (Vase foro.)  
Juan Abur. (Desde la puerta del foro.)

## ESCENA V

JUAN, después la SEÑÁ MÓNICA por el foro

Juan ¡Vaya por Dios! No es cosa de malquistarse con la primera autoridad por verso más ó menos. Pero esto no era lo tratado... En fin, un brindis poca cosa es. Mientras me preparan el almuerzo... Pero, calla, alguien viene. ¿Será la Ruperta? (Mirando hacia el campo.) No, pues no es la Ruperta.  
Món. (Es muy vieja y viste de luto. Desde el foro.) ¿Me das permiso?  
Juan (¡Mi ama seca!) Pase usté, señá Mónica.  
Món. (Arrojándose en los brazos de Juan, sollozando.) ¡Ay, Juanito!...  
Juan ¿Qué tal?  
Món. ¡Carcula tú cómo estaré!...  
Juan Ya supe que había usted enviudado. (Fingiéndolo tristeza.)  
Món. Sí, hijo mío, sí. ¡Pobre Corcodemol!  
Juan ¡Pobrecillo!...  
Món. ¡Qué dos de Mayo tuvimos en casa!  
Juan ¿Se tiraron los trastos á la cabeza?  
Món. No, hijo; es que precisamente el dos de Mayo fué cuando Corcodemo estiró la pata en el Señor... Y desde entonces no sé lo que es de mí... (Llora.)  
Juan Vamos, vamos, no llore usted, que va á lograr que yo llore también... y yo he venido á descansar...  
Món. Dispénsame, Juanito, que se me escape este puchero. Pero considera que aun está caliente, como aquel que dice.  
Juan ¡Pobre Corcodemo! Dicen que me vió nacer.  
Món. Así es el evangelio.  
Juan (¡Y Ruperta sin venir!)  
Món. En fin, ya no podemos hacer más que llo-

- rarle; llorarle mucho y levantarle un tumulto de piedra en el cementerio con un ángel de bulto y un pitafio grabao.
- Juan ¿Pitafio? (¡Adiós mi dinero!)
- Món. ¿Qué te parece?
- Juan Pues me parece que con el angelito tendría bastante.
- Món. Sí, ¿eh? No creas, Juanito, que bien me he acordao de tí; porque tú para hacer coplas eres una ardilla; pero nunca te he querido incomodar.
- Juan Gracias, Mónica. ¡Qué bien ha hecho usted!...
- Món. Pero hoy que he sabido que venías por el tío Chinche...
- Juan (¡Maldito seal)
- Món. He dicho pa mí: «Vaya, Juanito me escribirá un pitafio pa *escupirlo* después en la losa del difunto.»
- Juan Pero, señá Mónica, si yo no hago más que versos alegres...
- Món. ¡Oíral ¿Pues no era el que pudre más alegre que unas castañuelas?... ¡Estaría bueno que le plantásemos encima un pitafio triston!... Nada, nada, Juanito; no hay escape. Después de la siesta me enjaretas unas seguidillas pa la tumba de Corcodemo, y en paz. ¿Lo harás?
- Juan Señá Mónica... francamente... no la doy á usted palabra... porque yo he venido aquí á descansar, y...
- Món. ¡Ah! ¿De modo que te hemos visto nacer pa esto?...
- Juan *Pa esto* precisamente, no; pero...
- Món. ¡Juanito! (Llora.) ¡Juanito!...
- Juan Bueno, bueno; en cuanto coma, veré si hay modo de tomar la embocadura á esas seguidillas funerarias...
- Món. ¡Ya lo sabía yo! (Abrazando á Juan exageradamente.) ¡Si tu corazón es de oro de ley, como el de Corcodemo!... Vaya, me voy á oírle un par de misas. Conque adiós, Juanito. (Desde la puerta y despidiéndose con el moquero de hierbas.)
- Juan Bueno. Ya nos veremos después.
- Món. Adiós. (Medio mutis.) ¡¡Juanito! (Llorando amargamente.)

Juan           ¿Qué?  
Món.           ¡Cuánto se alegraría mi Corcodemo si vivie-  
ra, al ver que tú le ponías el pitafío!... ¡Adiós!  
¡Adiós!... (Vase definitivamente por el foro.)

## ESCENA VI

JUAN y después RUFO por el foro

Juan           ¡Hombre, esto ya no se puede aguantar!  
Descanso, descanso... ¡Qué descanso, ni qué  
narices!... ¿Y nada menos que un epitafio  
alegre?... ¡Ganas de fastidiar á los vivos y á  
los muertos! Nada, nada; no debo quebran-  
tar mi propósito... (Pausa.) El caso es que un  
epitafio se hace en un periquete... Y real-  
mente la señá Mónica lo merece, porque...  
¡me quiere tanto!... La complaceré, puesto  
que lo espera; pero cruz y raya... Y ahora, á  
preparar mis trebejos de cazador... ¡Buena  
estará la escopeta! ¡Parecerá una escoba! Y  
esa Ruperta sin llegar con la carta... ¿Qué  
la habrá sucedido? ¡Me choca!

Rufo           Felices días.

Juan           (¿Otro pedigüeño?)

Rufo           ¿Cómo está usted?

Juan           Bien, ¿y usted, amigo Rufo?

Rufo           Talcualejamente. Este fuelle está mediano.  
(Hablando con fatiga.)

Juan           Pues siéntese y descanse. (Se sientan.) ¿Sigue  
usted en la parroquia?

Rufo           Sí, señor; seré sacristán hasta que me mue-  
ra... Es más; hay quien dice que yo me he  
de colocar mi propia tumba...

Juan           ¡No haga usted eso!

Rufo           ¡Vaya con don Juanito! (Dándole palmadas en el  
muslo más próximo.) ¡Vaya, vaya, vaya!.. El  
caso es que si hubiese yo sabido que iba us-  
ted á venir, no le hubiera escrito ayer...

Juan           ¿Pues qué tripa se le ha roto á usted?

Rufo           Tripa... lo que se llama tripa... ninguna,  
don Juanito. Pero tengo que decirle á usted  
que...

Juan           Sí lo supongo: que también quiere usted un  
brindis, ó un epitafio, ¿verdad? Pues...

- Rufo** No, señor; ¿quién piensa en esas tonterías? El asunto de que se trata es cosa de más miga, don Juanito.
- Juan** ¿Se ha subido el pan?
- Rufo** No se ha subido el pan; pero tengo una hija.
- Juan** (Sistema Ollendorff.)
- Rufo** ¿No recuerda usted?...
- Juan** Sí, hombre, la Paca; aquella mocosilla que... ¡Ya será una moza!
- Rufo** Sí, señor; y Dios me la conserve moza hasta que tenga nietos!
- Juan** (¡Qué bárbaro!)
- Rufo** Pues bien, no es porque sea hija legítima de un servidor, según malas lenguas; pero la chica es más salada... ¡No sabe usted lo salada que es! Y eso era precisamente lo que yo le decía á usted en mi epístola.
- Juan** ¿Eso?
- Rufo** Sí, don Juanito. Pronto tendré que despedirme del órgano; porque mi fuelle está peor que el suyo.
- Juan** No será tanto...
- Rufo** Sí, sí; estoy hecho una carraca. El mejor día, cantando misa se me atraviesa Poncio Pilato en el garguero por falta de aire, doy un gallo... y tenemos misa del Gallo... en mitá de Agosto, si á mano viene.
- Juan** ¡Vaya por Dios! (¡Y Ruperta no vuelvel)
- Rufo** Y en mi carta le decía á usted que mi Paquilla era el recurso de mi ancianidad. Porque la tira el teatro. ¡Como que ha nacido para la reclamación!
- Juan** ¿Para la reclamación?
- Rufo** Usted la oirá reclamar comedias y dramas á cachos, ¡y ya verá usted lo que es canela! No hay función que no se sepa de carretilla ni noche que no sueñe con el debús.
- Juan** ¿Con quién?
- Rufo** Con el debús... con su primera salida... Ella lo llama debús, porque es algo libre para hablar, ¿sabe usted?
- Juan** ¡No salgo de mi asombro, amigo Rufo!
- Rufo** Y mayormente el aquel de la carta era pedirle á usted un favor.
- Juan** ¿Cuál?

- Rufo** Que le escribiera usted á mi Paca un monóculo en verso para presentarse.
- Juan** Corriente. (¡Cielos divinos!) Pues que cuente con el monólogo. Se lo haré con mucho gusto en cuanto pueda.
- Rufo** ¡Quiá! Paquita ha sabido por el tío Chinche que está usted aquí, y me ha dicho: «No dejes de pinchar á don Juan hasta que me lo haga.»
- Juan** ¡Pobre de mí! ¡Pero si vengo á descansar, amigo Rufo!
- Rufo** ¡Bah! Seguro estoy de que usted se lo hace por debajo de la pata. Además, en cuanto usted la vea y ella le mire á usted como sabe...
- Juan** ¿Tanto poder tiene Paquilla?
- Rufo** (Muy entusiasmado.) ¡Oh! Es el despanzurren! En fin, ahora va usted á verlo. (Saliedo á llamarla al foro) Paquilla... (A Juan.) Me estaba esperando ahí fuera.
- Juan** ¡Hombre! ¿Por qué no ha pasado?

## ESCENA VII

DICHOS y PAQUILLA (Pueblerina romántica)

- Paq.** Muy buenas.
- Juan** ¿Conque esas tenemos?
- Paq.** Sí, señor. Conste que lo he oído todo.
- Juan** ¿Y qué dices tú?
- Paq.** Que si soy hija de un humilde sacristán es por pura equivocación. Mi reino no es de este mundo tan rústico y tan polvoriento. Yo no puedo vivir al arrullo de las chicharras molestas, sino al de los requiebros ingeniosos. Soy al revés que todo el mundo; porque el saludable campo, con ser tan grande, me ahoga, mientras el viciado cuartito de un teatro me haría vivir.
- Rufo** ¡Ha leído mucho! (A Juan.)
- Juan** Ya se la conoce. (A Rufo.)
- Paq.** Con nadie me he confesado hasta hoy como con usted. Y espero que usted sabrá corresponder á esto protegiéndome, sirviéndome de apoyo... ¿verdad? (Con extremada zalamería.)
- Rufo** ¿Ve usted qué zalamera?

- Paq. Por de pronto, quiero que me escriba usted un monólogo que quite la cabeza... vamos, que atolondre.
- Juan Cuenta con él... y no hay más que hablar.
- Paq. ¡Qué bueno es ustél (cogiéndole las manos.) Pero eso será en seguida, ¿verdá que sí?
- Rufo Bueno, niña, ahora dejemos á don Juan, que hoy es la fiesta de la Cabeza de San Simón y el señor cura quiere sacar la cabeza.
- Juan Pues vayan con Dios...
- Paq. Adiós... Juan.
- Rufo (Reconviniendo á Paquita.) Don Juan, don Juan.
- Paq. (Abrazándole.) Bueno, don Juan; adiós y que no me olvide usted.
- Juan Adiós, Paquilla. ¡Facilito será olvidarte!
- Rufo Don Juan, perdónela usted. ¡Es tan sobona!...
- Juan Vaya usted tranquilo, que esas expansiones no me molestan. Yo soy así.
- Rufo Pues, adiós.
- Juan Paquilla, abur. (Medio mutis.)
- Paq. (Vuelve desde el foro, se acerca á Juan y le habla al oído.) ¿Eh?
- Juan (Riendo.) ¡Ya lo creol
- Rufo ¡Cuando yo digo que esta chica es el despanzurren!.. (Rufo y Paquilla, después de saludar desde la puerta, hacen mutis por el foro.)

## ESCENA VIII

JUAN

¡Válgame la cabeza de San Simón! Cualquiera se lo niega... Pero, ¿quien se habla de figurar que en Valderretruécanos?... Nada, hoy mismo formo el plan, y pasado mañana tiene Paca el monóculo, como dice el animal de su padre. Por supuesto que estas protecciones son peligrosas... No, no; *¡vnde retro!* Pensemos en Victoria, que es la de la guita. Pero, ¿qué descanso dominical es este?... ¡Vaya, venga quien venga, yo voy á preparar mis trastos y á lavarme. Indudablemente la Ruperta se ha perdido. (Mutis por la puerta izquierda)

## ESCENA IX

RUPERTA y FRUTOS

(Después de una breve pausa, aparecen por el foro hablando. Frutos representa un tipo de hortera ridículo, afeminado, coloradote, con blusa larga.)

**Frutos**

No, si yo no quisiera molestarle mayormente, ¿sabes tú?

**Rup.**

Pero, bien; ¿á cuánto ascenderá la deuda?

**Frutos**

Te lo puedo decir ahora mismo. (Saca un cuadercito y lee.) Lo último que dejó á deber, fué una bacalada y dos libras de fideós; y el seis de octubre de mil novecientos once, sumaba su cuenta, «doscientas catorce pesetas con treinta y nueve céntimos.» Pero, así, de sopetón, no quería hoy decirle nada.

**Rup.**

Bien hecho. Pero, entonces, ¿á qué vienes?

**Frutos**

A verle, mujer, á verle después de tanto tiempo... Y ¡qué diablo! ya que está aquí, veré si me abona la cuentecita; porque, francamente, cuando uno cobra siente cierta placidez... ¡No sabes tú lo que es durante todo un *lustre* la nostalgia del saldo!...

**Rup.**

Pues don Juan debe de estar aviándose ahora. Voy á ver... (Se acerca á la puerta izquierda y mira.) Sí; se ha encerrado en su alcoba.

**Frutos**

Bueno, pues voy á comprarme dos habanos de á quincito, y vuelve en seguida, ¿sabes? Adiós.

**Rup.**

Adiós, Frutos. (Vase Frutos por el foro.)

## ESCENA X

RUPERTA. Después JUAN

**Rup.**

(Mostrando una carta que saca de un bolsillo del delantal.) Ya tengo aquí la carta amorosa. ¡Y luego dirán que en Madrid están las costumbres echás á perder! ¿Pues qué es esto sino una libertá de tomo y lomo?... ¡Vamos, que una señorita como Victoria agarre la pluma y á tapadillas del tío Chinche se declare á un hombre como este sin más que... allá te va eso! Por supuesto, que si ello cua-

jase, no iba mal apañado mi señorito. Con las fincas y sobre tó con los granos que ella tiene, ya podría el pobre salir de algunas trampillas. ¿Que se casan y viven aquí? Pues lo natural es que yo siga en la casa con un buen salario, y que...

- Juan** (Con chaqueta al hombro, sombrero en mano y escopeta. Lo deja todo sobre sillas y queda en mangas de camisa) ¿Ya estás de vuelta? ¡Gracias á Dios!
- Rup.** Aquí tiene usted la cartita. (Entregándosela.)
- Juan** ¿Cómo has tardado?
- Rup.** Porque no me la ha podido dar la señorita, hasta que se ha marchado el tío Chinche, que tié de vista lo que le falta de oído.
- Juan** ¿Y qué tol está Victoria? ¿Está guapa? ¿Ha engordado?
- Rup.** Vaya. Esa es de la calidad del tordo, la cara flaca y...
- Juan** Y el padre sordo.
- Rup.** Pues no crea usted, yo me estaba consumiendo, por usted y por el arroz. Voy á darle un vistazo.
- Juan** Y yo á leer esta carta, que me compensará do tantas pejugueras... Veamos. (Rompe el sobre. Ruperta hace mutis por la derecha.)

## ESCENA XI

JUAN y después FRUTOS por el foro

- Juan** ¡Y qué bien huele!... (Leyendo.) «Mi apreciable don Juan.» (Dejando de leer.) ¿Don?... Sí; así llamaba doña Inés á su Tenorio: don Juan, don Juan. (Vuelve á leer.) «Después de rogar á usted que oculte á mi padre mi atrevimiento...» (Dejando de leer.) Tiene razón: el tío Chinche reprobaría este noviazgo... Porque como mi fortuna no es deslumbradora precisamente...
- Frutos** (Desde el foro.) ¿Se puede?
- Juan** ¿Eh? ¿Quién va? (Guardándose precipitadamente la carta en el bolsillo.)
- Frutos** (Desde la puerta.) Servidor.
- Juan** ¡Maldita sea tu estampal!
- Frutos** Felices días, don Juan.

- Juan ¡Hola, Frutos! ¡Cuanto tiempo sin vernos!
- Frutos ¡Claro! ¡Ya no quiere usted venir por aquí!...
- Juan ¿Y esa tienda?
- Frutos Prosperando, don Juan. (Se sientan.) En los pueblos hay que vender de todo. ¿Recuerda usted que estos años pasados despachaba pan y botijos, escabeche y papel sellado, fideos y calcetines?
- Juan Sí, por cierto.
- Frutos Pues hoy vendo, además, aguardiente, gafas de Bayona, chalecos para vista cansada, jaulas para grillos y bulas para difuntos.
- Juan Me alegro. (Levantándose.) Pues... á seguir prosperando. (A ver si se larga.)
- Frutos Gracias... ¡Ah! Luego recibirá usted una lata.
- Juan ¿Va usted á volver por aquí?
- Frutos Me refiero á las latas de pimientos. Acaban de llegar de la Rioja y necesito que todo el mundo lo sepa.
- Juan ¡Bravo! Pues que lo sepa todo el mundo. Yo lo diré por donde pase Conque... (Haciendo ademán de dirigirse á la puerta. Pausa.) (¡No se va.)
- Frutos Escuche usted, don Juan. (Haciéndole sentar y sentándose él.)
- Juan (¡Adiós mi dinero!) ¿Qué hay?
- Frutos Que voy á pedirle á usted un favorcito.
- Juan Sí; no me diga usted más: que le pague aquel pico... Pues ahora me es imposible, amigo Frutos.
- Frutos No, don Juan; ahora se trata de otra cosa.
- Juan Vamos á ver... Pero le ruego que abrevie...
- Frutos Para anunciar el género que acabo de recibir, le he pedido al boticario unos versos; porque ya sabe usted que versifica un poco. Pues bien; me ha endilgado este papelito. Vea usted. (Saca un papelito y se lo entrega á Juan.)
- Juan (Deletreando.) «Bisulfato de quinina, veinte gramo³...»
- Frutos No; usted perdone. Están al dorso.
- Juan ¡Ah, sí! (Leyendo.)
- ¡Atención, padres é hijos!
- ¡Nadie huya ni se encoja!
- ¡Venid todos muy prolijos
- á comprar los pimientos de la Rioja!
- (Don Juan se ríe.)

- Frutos** (Recogiendo y guardándose el papel.) Esto, como usted ve, no puede decirse que está mal; ¿verdad usted?, pero yo creo que usted lo haría un poco mejor; porque estoy en que algunos días el boticario hace los versos con el mortero... Sobre todo, cada uno es maestro en su oficio, y pedirle á don Rufino Bromúrez coplitas, es como pedirle á usted calomelanos. Así es que ahora, en un instante, podría usted... (Acción de escribir.)
- Juan** Basta, Frutos. Hoy he venido á descansar y...
- Frutos** Bueno, pues... aquí tengo la facturita de... (Sacando un papel.)
- Juan** ¡Por Dios, Frutos, no sea usted cruel! Esto es un atraco.
- Frutos** (Riéndose.) No, hombre, esto es una broma. Los ingleses de esta tierra no hacemos daño.
- Juan** Bueno; á la tarde tendrán anuncio los pimientos. Ahora me voy á perdices.
- Frutos** Pues luego me pasaré por aquí... ¡Porque cuando yo ofrezco una latal...
- Juan** ¡Sí; ya lo sé, no hay escape! ¡Adiós! (Vase Frutos por el foro.)

## ESCENA XII

JUAN. Después RUPERTA

- Juan** ¡Hombre, ganas me dan de huir del pueblo, renunciando á descansos dominicales que no se han hecho para mí! ¡Si no fuera por mi adorable conquista!... ¡Quién sabe si, gracias á las cosechas de Victoria, podré descansar para siempre!... Veamos la carta. (La desdobra y se dispone á leerla.) ¡Pero qué bien huele! ¡Tiemblo de gusto! (Leyendo.) «Mi apreciable don Juan: Después de rogar á usted que... (Se oyen murmullos dentro.) Ruperta... (Llamando hacia la puerta derecha.) Ruperta...
- Rup.** Señorito...
- Juan** (Muy amoscado.) Viene gente. Tú te las entenderás con el que sea. Yo no aguanto más (Vase por la izquierda leyendo la carta.)

### ESCENA XIII

RUPERTA. Después DOLORES y ANGUSTIAS. Estas son dos beatas jóvenes. Vienen de mantilla y se abanicán mucho

Rup. La verdad es que el pobre señorito, para un día que viene...

Dol. } (Desde el foro.) Ave María...

Rup. Sin pecado...

Dol. ¿Se puede ver al señorito?

Rup. Está... descansando.

Ang. ¿Lo ves, Dolores?

Dol. Lo veo, Angustias.

Rup. ¿Quieren ustés algún recaó pa él?

Dol. Venimos sobre San Roque.

Rup. ¿Cómo? (Dolores y Angustias se sientan.)

Dol. Con un encarguito de nuestra hermandad.

Ang. Como es tan amable este amigo...

Rup. ¡Demasiado, señorita!

Dol. Las hijas de San Roque, que somos trece y formamos un coro muy regularcito, tenemos los gozos bastante desgastados, ¿sabé usted?

Ang. Y quisiéramos estrenar unos nuevos debidos á la inspiración del señorito.

Dol. ¿No recuerda usted los que cantamos?

Rup. No...

Ang. Dila como son.

Dol. Dicen las tipes: (Cantando.)

«Santo, santo bendito y glorioso  
máندانos tu gentil bendición  
y demuestra tu amor generoso  
á estas hijas que fieles te son!

Ang. «Te son, te son» repiten las contraltos.

Dol. Voz primera: (Cantando.)

«Por el perro que en vida te acompañaba,  
dame una muerte dulce, que soy tu esclava.  
Y para que el demonio nunca me toque,  
con tu bendita vara tócame, Roque.»

Ang. «¡Tócame, Roque! ¡Tócame, Roque!» repite el coro.

Dol. Y acaban así: (Cantando.)

«Está muy tibia la fe.  
Protegemé, protegemé, protegemé.

- Ang. Y anima á tus hijas más.
- Dol. } ¡Animalás, animalás, animalás!
- Ang. }  
Rup. } Pues son unos gozos muy bonitos.  
Dol. } Sí; pero quisiéramos otros más frescos. ¿Y  
quién mejor que...  
Ang. (Levantándose.) En fin, ahora la dejamos á us-  
ted, que tendrá más que hacer que nosotras.  
Rup. Seguramente.  
Dol. Hoy, no obstante, es de los días  
en que trabajamos más;  
como en muy pocas palabras  
se lo voy á demostrar.  
A las seis y media en punto  
he estado en San Nicolás  
para ver si el padre Olimpio  
me podía confesar.  
Después á vestir de nuevo  
á mi abogado.
- Rup. ¿A don Blas?  
Dol. No, señora; á San Antonio,  
porque el pobre santo ya  
no tenía más que pingos  
por delante y por detrás.  
Desde aquí voy al convento  
de franciscas á encargar  
un roscón con indulgencias  
para doña Soledad.  
Luego á ver si está en su cuarto  
don Rufino el capellán,  
que nos tiene allí citadas...  
no sé para qué será,  
y á las cinco, á la novena  
de la Virgen, en la cual  
hoy predica don Pacomio  
Peribáñez, familiar  
del obispo, con quien tengo  
mucho familiaridad.  
Y con esto y el rosario  
y un ratito de charlar  
y la cena y la brisquita  
y algún acto espiritual,  
¡usted diga si comprende  
que una pueda descansar!  
Conque adiós. Ya volveremos  
á pedir eso á don Juan.

- Rup. (Irónicamente.)  
¡Pues no tiene usted idea  
de lo que él se alegrará!...
- Dol. Adiós.
- Ang. Abur.
- Rup. (Con intención.) Buena suerte.
- Ang. Salud, que es lo principal.
- Dol. ¡Que nos dé el Señor á todos  
lo que nos convenga más!  
(Vanse Dolores y Angustias por el foro.)

## ESCENA XIV

RUPERTA. Después JUAN

- Rup. Vaya, vaya; lo mejor es que almuerce y se  
largue al monte; porque si no... (Viendo apa-  
recer á Juan taciturno y serio, con la carta en la  
mano.) ¡Jesús, qué cara!... ¡Cualquiera le dice  
lo de los gozos! ¿Le ocurre á usted algo?  
¿Está usted nervioso?
- Juan ¡Friolera! (Paseándose agitado) ¡Ya puedes echar  
tila en el arroz!
- Rup. Pero ¿qué...?
- Juan ¡Mira la tan deseada carta!...
- Rup. (Devolviéndosela.) Ya sabe usted que yo no...
- Juan Pues escucha... y muérete. (Leyendo.) «Mi  
apreciable don Juan: Después de rogar á  
usted que oculte á mi padre mi atrevimien-  
tamiento, pues aborrece las expansiones mo-  
dernas, me tomo la libertad de decirle que  
soy coleccionista de postales y estimaría  
una firmada por usted, como las tengo de  
otros escritores amigos de mi novio, con el  
cual me caso el mes que viene. Queda de us-  
ted atenta servidora, que besa su mano,  
*Victoria Cebadilla.*» (El actor irá expresando du-  
rante la lectura el disgusto que le va produciendo. Al  
fin, cae abatido en una silla. A Ruperta, muy enfada-  
do.) ¿Te parece bien la salida?
- Rup. (Santiguándose.) ¡El *dulcismo* nombre de Jesús!
- Juan ¿Quién será el ladrón que ha inventado las  
postales? ¿quién...? (Furioso.)

## ESCENA XV

DICHOS y el MAESTRO DE ESCUELA por el foro

- Maes. Servidor de usted.  
Rup. ¡El Maestro de escuela!  
Maes. ¿Qué tal, don Juanito? (Muy cariñoso, yendo á saludar á Juan.) ¿Cómo está usted?  
Juan (Levantándose bruscamente y paseándose iracundo.) ¡Desesperado, señor mío!  
Maes. Pues lo siento ¡caramba! Porque yo quería...  
Juan ¿Qué? (Muy seco y amenazador.)  
Maes. Nada, que mi señora tiene un album.  
Juan Un album ¿eh?  
Maes. ¡Qué inoportuno soy!  
Juan (Sin dejar de pasear.) Pues yo tengo otro album  
Maes. ¿Conque... otro?  
Juan Sí, con una sola hoja en donde dice: «Antes me dejo hacer picadillo que escribir una línea para nadie.»  
Maes. ¡Pero don Juanito!...  
Juan ¡Pero don demonio!... ¡¡Vaya usted á la porra!... (Dándole un empujón que le hace tambalear.)  
Maes. (Escapando por el foro.) ¡Jesús, qué fiera!  
Rup. ¡Siempre se rompe la sogá por lo más delgado!

## ESCENA XVI

JUAN y RUPERTA

- Juan Ruperta, me vuelvo á Madrid. (Coge la americana y el sombrero y se los pone.)  
Rup. ¿Pero es de veras?  
Juan En el mixto de las doce.  
Rup. ¡Y yo que soñaba con el domingol...  
Juan Pues ahí te quedas con el tuyo... con tu esposo. Cuando enviudes nos iremos tú y yo á la China... á ver si allí descansamos.  
Rup. Pero la carta...  
Juan (Dándose la.) Tómala. Contestadla vosotros.  
Rup. ¿Cómo?

Juan

Toma. Con la escopeta. (Entregándosela.)

(Al público.)

Me marcho á la capital.

¿Volver aquí? No haré tal.

¡Y me creí tan dichoso!...

¡Me río yo del famoso  
descanso dominical!

TELON

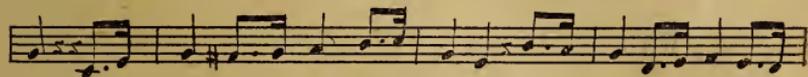


# GOZOS cantados por DOLORES y ANGUSTIAS (Escena XIII)

- Dolores - (Presto)

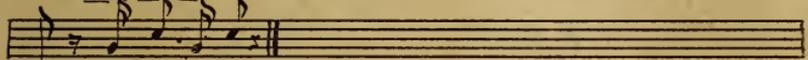


san to san to ben di te y glo ri o so mán da nos tu gen til ben di



cion y de nues tra tu a mor gene ra so a es tas hi jas que fie les te

Angustias



son te son te son

(Lento)



Por el pe cca do que me vi da te a com pa ña ba da me una muerte



dul ce que soy tues cla va y pa ra que de mo ni o me ca me to que

Angustias



con tu ben dita va ra to ca me Ro que to ca me Ro que to ca me Ro que

Dolores. (Allegro).



Es to muy li bra la fe pro te ge me pro te ge me pro te ge me y a

Dolores y angustias



ni ma las al mas más a ni ma las a ni ma las a ni ma las ; Si!



# OBRAS DEL MISMO AUTOR

---

- Cosas**, poesías y artículos, prólogo de Taboada.  
**Desafinaciones**, poesías, prólogo de Vital Aza.  
**Gárgaras poéticas**, poesías, prólogo de Sinesio Delgado.  
**Guasa viva**, prólogo de *Clarín* y epílogo de Luceño.  
**Pampiroladas**, poesías.  
**Piruetas**, poesías y artículos.  
**Zuñigadas**, poesías.  
**Cosquillas**, verso y prosa, prólogo de Peña y Goñi.  
**Cocina cómica**, recetas y otras cosas.  
**Confetti**, menudencias en verso.  
**Galimatías**, artículos cómicos.  
**Guía cómica de San Sebastián**.  
**Música ratonera**, poesías escogidas.  
**Paella festiva**, versos.  
**Viajes morrocotudos** (1.<sup>a</sup> jornada.)  
    >            >            (2.<sup>a</sup>    íd.    )  
    >            >            (3.<sup>a</sup>    íd.    )  
    >            >            (4.<sup>a</sup>    íd.    ) } Cuarta edición.  
**Camelario zaragatono**.  
**Amantes célebres puestos en solfa**.  
**Tipos raros**, artículos festivos.  
**Doña Tecla en Pomotú**, aventuras novelescas.  
**Sin pies ni cabeza**, artículos y poesías.  
**Villapelona de Abajo**, cuentos breves.  
**Seis días fuera del mundo**, viaje involuntario.  
**Chapucerías**, poesías cómicas.  
**Buen humor**, artículos cómicos.  
**Cuentos embolados**, festivos, por supuesto.  
**Coplas de sacristía**, versos humorísticos.  
**Pura broma**, artículos amenos.  
**La soledad del campo**, cuento cómico.  
**El cocodrilo azul**, cuento cómico.  
**Alma guasona**, prosa festiva.  
**Cuatro cuentos y un cabo**, prosa festiva.  
**Historia cómica de España** (en colaboración con Taboada, Delgado, Aza, Luceño, Ramos, Palacios, Parellada, Estrañi, Cuenca, Tapia, Bonnat, Zadig y Belda.)

## EN PREPARACION

- El chápiro verde**, novela.  
**Burladero literario**, poesías taurinas.  
**La familia de Noé**.  
**Arte de hacer curas**.  
**La reina de las lombardas**, novela.  
**Festival**, poesías.

## OBRAS TEATRALES

- La manía de papá**, juguete cómico. (Teatro Lara.)  
**¡Felicidades!**, juguete cómico. (Teatro de la Comedia.)  
**El señor Castaño**, zarzuela (1). (Teatro de Maravillas.)  
**¡Viva la Pepa!**, zarzuela (2). (Teatro de Variedades.)  
**Los tíos**, zarzuela (3). (Teatro de Apolo.)  
**El quinto cielo**, zarzuela (4). (Teatro Felipe.)  
**El pasmo de Cecilia**, zarzuela (5). (Teatro Martín.)  
**A las dos de la mañana**, zarzuela. (4) (Teatro de Maravillas.)  
**Las goteras**, zarzuela (4). (Teatro Martín.)  
**El traje de gala**, zarzuela (4). (Príncipe Alfonso.)  
**La lucha por la existencia**, (6). (Teatro Eslava.)  
**El salvavidas**, juguete cómico. (Teatro Lara.)  
**La india brava**, zarzuela (7). (Príncipe Alfonso.)  
**El mártir de las veladas**, monólogo. (Teatro Lara.)  
**El gabán de pieles**, juguete cómico. (Teatro Lara.)  
**La chica de la portera**, pasillo (5). (Teatro de la Zarzuela.)  
**La gente del patio**, zarzuela (4). (Teatro de Maravillas.)  
**La Mallorquina**, zarzuela (8). (Teatro de la Zarzuela.)  
**La gloria**, juguete cómico. (Teatro de la Comedia.)  
**El portal de Belén**, entremés. (Salón Venecia.)  
**El cuarto alegre**, zarzuela (9). (Teatro de la Ciudad Lineal).  
**El néctar de los dioses**, opereta (10). (Gran Teatro.)  
**Bronquitis aguda**, pieza cómica (Teatro de la Comedia.)  
**Descanso dominical**, juguete cómico.

## OBRAS MUSICALES

- Los cangrejos** (paso doble para andar hacia atrás).  
**El Liberal** (paso doble para piano y para banda).

- 
- (1) Música de Blasco y Ovejero.
  - (2) Idem de Justo Blasco.
  - (3) Idem de Julio Ruiz.
  - (4) Idem de Quijano y Zúñiga.
  - (5) Idem de Caballero.
  - (6) Idem de Valverde y Mateos.
  - (7) Idem de Valverde (hijo).
  - (8) Idem de Gerónimo Giménez
  - (9) Idem de Pérez Zúñiga.
  - (10) Idem de Paul Rubens.







Precio: UNA peseta